

“Nuevos avances sobre: Espacios de interculturalidad de la migración coreana en la Argentina”. CARI- 2017

Dra. Celeste Castiglione

CONICET- Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) - Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE).

Introducción: En este trabajo quisiera profundizar sobre algunos aspectos vinculados al rol de las iglesias con respecto a la colectividad coreana, especialmente la relacionada con su accionar en el momento del fallecimiento de alguno de sus fieles.

Teniendo en cuenta algunas líneas que ya exploramos el año pasado en este foro, que nos permitió compartir aspectos de investigaciones en el ámbito educativo; en el presente queremos compartir el adelanto del proyecto de investigación que estamos desarrollando desde julio de 2013 hasta el presente. Adentrándonos en las formas de presentación de la cultura funeraria migrante y sus maneras de celebrar y conmemorar a sus muertos, búsqueda bibliográfica y entrevistas en profundidad. Creemos que esta herramienta permite arribar a un conocimiento profundo de las vivencias de los entrevistados, como ninguna otra. La confianza y cierto grado de intimidad que las entrevistas en profundidad nos posibilitaron construir, resultaron determinantes para la riqueza del material recopilado en las mismas.

Para el presente artículo concretamos entrevistas con la Embajada Coreana en la Argentina, dirigentes de la Asociación Coreana, Cámara de Empresarios Coreanos, líderes comunitarios de iglesias católicas y evangélicas y miembros de la comunidad. En esta primera etapa, el perfil de los entrevistados es del 80% hombres y el resto mujeres, en un rango de 30 a 60 años, realizadas en su lugar de trabajo.

El rol de las Iglesias y asociaciones: La gran mayoría de iglesias coreanas –hay una budista, una católica y entre 20 y 30 evangélicas en el Barrio de Flores y alrededores– poseen un grupo de personas que trabajan *ad honorem* para diferentes temas y asuntos relevantes de la congregación. Cuando fallece un miembro de la comunidad, se activa un mínimo de dos que se ocupan de

absolutamente todo, con la anuencia de la familia: hablar con la funeraria, comunicárselo a la Cámara que lo publica en la página web –en la Sección de Eventos Familiares-Obituarios–, y en el diario, así como la comida y otros detalles.

Las iglesias representan algo similar a lo que hacían, hace cien años, las Asociaciones de Socorros Mutuos (Di Stéfano, 2002; Devoto, 2003)¹: una ayuda integral que contribuye a disminuir el impacto de la intersección con la sociedad de acogida, pero no sólo eso, es además: *"Un lugar donde se comparten las costumbres tradicionales, con las adaptadas acá y un medio en donde se trasmite información de convivencia de los migrantes: no es puramente religioso"* (Tomás, 55).

Es fundamental su asistencia cuando el fallecido no posee familia en el país o a los connacionales que no están pasando un momento próspero. De acuerdo a uno de los entrevistados ellas aportan *"un apoyo moral, espiritual y hasta material"* (Jorge, 45).

De acuerdo a la Embajada Coreana, el rol de la Asociación Coreana es sumamente importante y en ellas confían todo lo relativo a la asistencia y contención, en los casos de muerte natural, de los que ellos se informan por los medios de la comunidad.

El Velatorio: Cuando, especialmente en los últimos años a través de las redes sociales, la colectividad se anoticia del fallecimiento de un miembro ya saben que el velorio será en una de las dos funerarias con las que operan desde hace más de una década, pero que no se encuentran en el Barrio de Flores, sino a 25 cuadras, en Av. Pavón 4383, llamada "La italo argentina" y la otra "Casa Escalada" en Av. La Plata 924. De acuerdo a los testimonios, la segunda, es más amplia y es en donde generalmente se realiza el velatorio de los miembros de la Iglesia Católica. De manera que cuando muere alguno de esa comunidad ni preguntan dónde hay que concurrir.

¹ Di Stéfano, C. (2002) *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)*. Argentina: Edilab. Devoto, F. (2003) *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

En la funeraria se hacen todos los preparativos para recibir el cuerpo y se ocupan de los trámites de defunción y del DNI. *“Se ocupan de todo porque uno no está en estado. Y los amigos eligen el cajón, de pelear el precio. Yo he ido, pero es increíble cómo está todo arreglado; y cuando les pasa a ellos, yo devuelvo el favor”* (Tomás, 55).

Una de las diferencias con el velorio local es la asistencia económica de la comunidad y la presencia de comidas y bebidas en el lugar de acompañamiento: *“Ahí siempre se lleva un sobrecito con dinero y un amigo lo va “colectando” y anotando en un cuaderno “tal trajo tanto” y se sirve comida: no es fiesta pero se sirve comida, té, vino, para aliviar el dolor –se toma mucho– (se ríe) y la gente no es que está triste...sólo los familiares”* (Tomás, 55). *“Por lo general se llevan 500 pesos, pero los más cercanos ponen hasta 1500 y más”* (Jorge, 45). Y el círculo más íntimo es el que se ocupa de servir y de informar a las *networks*, dónde va a ser el entierro, que es por lo general en un cementerio privado a la mañana siguiente –ya vamos a ahondar en ese punto–.

Según otra entrevistada decía: *“Acá los velorios son más tranquilos, los coreanos se quedan toda la noche, familiares y amigos, es como una fiesta. Vos viste como son los coreanos, somos pocos y nos conocemos y van todos. Ahora las fiestas están caras, pero antes se invitaba a 500 personas, hoy a 200. Lo mismo pasa con el velatorio, y se enteran mediante la página que tiene un promedio de 7000 visitas diarias, y van directamente”* (Lucía, 40)

Un rasgo diferente es la presencia de niños en todo el proceso de despedida, que posee un doble carácter, tradicional y didáctico: *“Los chicos participan en todo, hijos de amigos, ven y aprenden y eso es lo que vamos a heredar para la segunda generación”* (Tomás, 55). Este tema es muy discutido y controversial en la actualidad y fue trabajado por Ariès (2000)². El ocultamiento de la muerte es un rasgo distintivo de la modernidad y en los escenarios urbanos capitalistas en donde la muerte es un “problema” que rompe con el orden habitual, con la productividad; y en donde se alaba la “discreción” y la “dignidad” con la que ese

² Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona: El Acantilado.

cuerpo, que ya no es útil al sistema, se va. Dentro de este nuevo paradigma, los niños son alejados y se les oculta la situación de muerte. Pero dentro de la comunidad coreana, es un evento que no admite postergación y a donde concurren las familias, incluidos los niños y los jóvenes y su presencia es tomada con mucha naturalidad.

El Cementerio: Si no media ningún inconveniente o espera de familiares que lleguen, a la mañana siguiente desde la funeraria se parte hacia el entierro: por lo general las inhumaciones se realizan en cementerios privados. Hace más de veinte años y dando cuenta que estos eran los lugares elegidos, el directorio de la Asociación Coreana comenzó gestiones con las iglesias, y lograron comprar un terreno dentro del cementerio privado La Oración, situado en el Partido de Cañuelas (a 60 km. al sur de la CABA) y que fue una referencia obligada de los entrevistados. Este lugar posee una entrada señorial de casi una cuadra, apuntalada de palmeras, para llegar a un viejo casco de estancia, en donde se encuentra una capilla, un saloncito y la administración.

Inmediatamente a este edificio, se observa el sector coreano, con cartelería identificatoria del plano y de la historia, y en el medio un monumento de importante volumen, que dice en *han gul* "Parque cementerio coreano". Atrás del mismo, la fecha de inauguración del sector en el cementerio fechada el 23 de noviembre de 1989 y el emplazamiento del monolito el 15 de agosto de 2008 con una hermosa evocación que reproducimos a continuación.



“Adoptando estas tierras tan diferentes a su país que añora/ los descendientes del pueblo coreano que trabajaron el sueño del pionero durante toda su vida/duermen en paz acá, tierra de descanso eterno/ lugar de nuestras vidas que se fue edificando únicamente con la esperanza/ convertidos en estrellas de la Pampa, serán nuestros firmes protectores”³

Autora: C. Castiglione 21/07/2016

De acuerdo a lo que nos decía un entrevistado *“Fue un esfuerzo de la comunidad, se subdividió en iglesias. Suena raro pero se tomó esa decisión ¿quién? El directorio de la Asociación Coreana de ese momento. A mi viejo decidimos enterrarlo allí en el sector de la iglesia católica”* (Sergio, 47).

El terreno que ocupa posee una forma que difiere completamente de los recorridos (Foto 1), con un sendero en el medio que lo transforma en dos trapecios. Al final del camino, se encuentra un arco ornamental⁴ que da lugar a un espacio romboidal, con una inscripción que indica que es un “terreno previsto para la continuación de un futuro parque”.

Foto 1: Fragmento de plano

Foto 2: Plano completo



³ Agradecemos la ayuda generosa de Ricardo Son para ésta traducción y muchos otros datos que enriquecieron este trabajo.

⁴ Información suministrada por el Centro Cultural Coreano.

Autora: C. Castiglione 21/07/2016

En función de la forma, las partes en las que se subdivide tienen diferentes cantidades de parcelas, que disminuyen conforme se van acercando a los vértices. A la vera del sendero central se encuentran placas con el nombre del o los propietarios de ese terreno. A fin de que se pueda entender mejor el diagrama publicamos una foto (2), aunque de calidad deficiente, para ilustrar. Posee 44 módulos que se numeran en la dirección de las agujas del reloj, comenzando y terminando en el mismo lugar. Los módulos pueden corresponder a dos categorías: “Asociaciones e Iglesias” y “Particulares”. Nos concentramos en la primera, que suman 28. En el caso de los cementerios propios de la colonización española, se adoptó el llamado esquema hispanoamericano, con forma de cruz católica, y un crecimiento que se expande desde la vía central y transversal hacia afuera. En los cementerios poscoloniales, las bóvedas, panteones y tumbas que se emplazan en la calle central poseen un lugar de relevancia, así como los altares, estatuas o pilares con placas, que representan hechos históricos y personajes significativos para esa comunidad (Vieyra, 2009)⁵. Como estudiaron Sempé y Baldini (2011)⁶, en esas avenidas el precio del terreno es superior, porque dentro de la planificación decimonónica higienista –que preveía cruce de vientos, parqueado, descansos, desagües, etc.– se calculaban, en algunos, hasta cantidad de horas de sol.

En este caso no podemos aún estimar si existen “lugares” que representen una importancia (o poder) dentro de la comunidad. Nos concentramos en la cantidad de parcelas de cada iglesia y si éstas ocupaban módulos completos o lo compartían con otras instituciones o particulares.

Así como también lo hemos estudiado en otras necrópolis, la adquisición de estos espacios obedece a múltiples variables, con representaciones comunitarias y personales; pero en definitiva explicita la decisión de ser

⁵ Vieyra, Lidia (2009) *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos*. Buenos Aires: el autor.

⁶ Sempé, C. y Baldini, M. (2011) “La Plata y su etapa fundacional”. En *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*. Comp. Sempé, C y Flores, O. La Plata-Ringuelet: el autor.

enterrado en la tierra de acogida (Castiglione, 2016)⁷. Y la potencial ocupación de una parcela entre sus coterráneos puede ser un servicio más de los que posee la iglesia, así como un lugar de reunión, memoria y de celebración.

En definitiva, estas son todavía exposiciones muy superficiales, y sobre las que hay que seguir indagando en el futuro, relevando a qué obedece la cantidad de parcelas conseguidas: si es en virtud de la cantidad de feligreses como nos decía uno de los entrevistados (*“se dividió según el tamaño de sus miembros”*. Sergio, 47), o la oportunidad de comprar parcelas en momentos ventajosos u otra variable que aún desconocemos.

La comunidad también toma los servicios de otros cementerios privados como el Parque Memorial de Pilar, pero ahí no hay espacios de iglesias sino de particulares, y dentro de lo relatado es para las familias más adineradas.

De acuerdo a lo que nos han referido, especialmente los domingos, la familia concurre al cementerio y lleva comida. Los trabajadores del cementerio nos comentaron que les llama la atención la prolijidad con la que despliegan los comestibles y la limpieza posterior, así como los niños se encuentran integrados, juegan a la pelota cerca de la administración o andan en bicicleta. Como explicaba uno de los entrevistados: *“era una necesidad, una de las cosas que valoramos es la compra del cementerio. En el caso de mi vieja, la Iglesia tiene programadas 3 ó 4 visitas anuales, y yo no la puedo llevar, ella se sube al micro y va a visitar. Por eso también elegí que mi viejo esté ahí”* (Sergio, 47)

El Luto y celebraciones posteriores: El momento del entierro y luto es un rito de pasaje con una doble funcionalidad: integran a los sobrevivientes a la sociedad –fijan tiempos establecidos y organiza las emociones privadas–, y al fallecido, se lo ubica en un lugar, mediante ceremonias y actos, que lo llevan al otro plano, en paz. Como explica Panizo (2011),⁸ es necesario que se cumplan todos los rituales, los *preliminares* o de separación (en el presente por lo general mediados por una institución, el hospital, el asilo), el *liminar*, en donde

⁷ Castiglione, Celeste (2016) “Las huellas de la migración italiana en Argentina a través de sus panteones” *Navegar Revista do Laboratório de Estudos de Inmigração (LABIMI-UERJ)*. Rio de Janeiro, Vol. 1 N° 2, Jan-Jun pp. 144-169.

⁸ Panizzo. L. (2011) *Etnografías de la muerte*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.

el cuerpo pueda ser colocado en un lugar, un espacio físico donde puedan ser realizados los rituales y su comunidad lo reconozca; y por último los *posliminares*, que ya dejan descansar al fallecido en otro plano. El cumplimiento óptimo de estas etapas organiza las emociones privadas y reinstala a la colectividad y sus representaciones, que emerge “trionfante” de la muerte.

Es sumamente significativo el acompañamiento de sus allegados en estos pasos. Todos los entrevistados, narraban que son una comunidad pequeña, que todos leen los obituarios y ni bien se enteran concurren al velatorio, y dependiendo del grado de proximidad se involucran en los pasos siguientes (organización de los autos, reserva del restaurant y pagos). Ese día predominan las vestimentas en color negro. Luego de la inhumación se invita a todos los concurrentes a un almuerzo, que es pagado por la familia del fallecido, y es costumbre que se pase a agradecer por cada mesa, la presencia y el dinero.

Para comenzar a hablar de esta etapa, los entrevistados hacen referencia a recuerdos pasados *“En Corea, antes, se hacían tres años de luto”* (Jorge, 45). *“No todos, pero sí la mayoría a los tres días de haber enterrado se va a la tumba, pero es más familiar; a los 49 días y todos los años en la fecha que fallece hacemos una ceremonia que nosotros le decimo “che za”, y que cada uno hace diferente. Los que van a las evangélicas los hacen como las iglesias piden, y los que no, hacen la ceremonia tradicional. Nosotros le decimos “chol”, saludarlo arrodillándonos. Preparamos un tipo de comida, para este evento, que tiene determinados elementos, y también la ubicación de los alimentos, cómo va cada comida, cada color y lugar. Yo desconozco un poco. Pero es una ceremonia al muerto que es tradicional, rendir homenaje al fallecido”*⁹ (Sergio, 47). Por lo general, la “che za” o “je-sa” se hace a la noche en la casa del hijo mayor, y al mediodía del día siguiente van al cementerio, si es fin de semana, sino esperan hasta el domingo, flexibilizando la tradición en virtud del trabajo¹⁰.

⁹ En Corea había una mesa especial para “che za”, es grande y con una altura de 45 cm.

¹⁰ También van al Cementerio el día de la Cosecha, en octubre y el Año Nuevo en febrero dependiendo del calendario lunar.

Se manifiesta una importante reinterpretación de algunas tradiciones y una amplitud de las formas en las que son llevadas a cabo. No hay una sola forma de celebrar a los muertos en lo privado, pero en lo público no se evaden los lineamientos que nos han manifestado: grupo de la Iglesia, velatorio en las dos casas de confianza, “vaquita”, como expresaba Sergio (47), cementerio privado, almuerzo y una reunión familiar a un año del fallecimiento, con diferentes adaptaciones de acuerdo a las creencias del núcleo íntimo.

Morir acá o allá: Una de las cuestiones que nos parecían fundamentales era el nivel de integración y arraigo de la comunidad coreana y cuáles eran los deseos acerca de dónde prefería descansar en paz. De manera casi unánime, los entrevistados coincidieron en que los ancianos, pueden haber tenido la idea de volver a morir a la tierra de sus padres, pero habían desistido y habían reconvertido el discurso acerca de que ahora preferían morir aquí, donde estaban sus hijos: alguien que los pudiera visitar. *“Los de la 1ª. Generación, puede ser, pero yo no conozco ningún caso, o llevar los restos a Corea es todo un trabajo!”* (Lucía, 35). *“Las personas mayores que viven acá no están pensando...el lazo inmediato son los hijos”* (Juan, 40). *“Uno añora lo propio, pero cuando pasan 30 ó 40 años, y en Corea pasa otra cosa...es un cambio de contexto...”* (Sergio, 47).

Las referencias a los cambios en Corea, también salieron en las entrevistas, ya que su mundo de recuerdos cambió en 15 años en casi todos los niveles, y eso es algo que los ancianos ya saben. De manera que “volver”, sería volver a un mundo diferente, la idea de retorno a la tierra de origen genera sentimientos muy fuertes para los entrevistados –de mediana edad– que pudieron visitarla: *“Cuando fui a Corea, yo tenía 10 años, y mis primos mayores me llevaron a hacer la reverencia al cementerio...al principio no me gustó mucho, pero a la segunda y tercera vez a uno le da una cierta tranquilidad. Yo no había imaginado volver a Corea, pero en ese momento se me pasó por la cabeza...si uno cree en el más allá, es una forma de reencuentro con sus familiares: tiene que ver con el reencuentro familiar”* (Juan, 40).

Las montañas de los campos, eran los lugares elegidos para enterrar a los padres, al abrigo de la lluvia y las inclemencias del tiempo: a medida que iban

muriendo, se inhumaban en la ladera, haciendo una suerte de cementerio familiar. Esta tradición permanece en el imaginario de los entrevistados, pero hoy sólo los extremadamente ricos o tradicionalistas pueden acceder a este procedimiento. Hoy saben que este es un paraíso perdido, y por esa razón, se asombran de los cambios en el tratamiento del cuerpo: *“En Corea, por un montón de razones es cremado”* (Tomás, 55). *“Allá se está poniendo de moda”* (Juan, 40). *“Con el paso de los años se fue simplificando. Lo que cambió fue la cremación, impensable hace 50 ó 60 años. ¿Cremar a papá?: no había sido criado bien...Hoy en Corea, todo es rápido y ya no se puede estar ni tres años ni tres meses de duelo. Se guardan las cenizas en la casa o se tiran en la montaña... Acá seguimos enterrando”* (Jorge, 45).

Y es aquí en donde las entrevistas manifiestan que la posibilidad de seguir enterrando a sus familiares resultaba una situación sumamente ventajosa para los residentes en Argentina. No tienen que elegir, ni por tiempo ni por lugar o costo, pueden continuar la tradición, de esa Corea que recuerdan, pero que se está transformando. Por esa razón, resulta tan importante entender la identidad como un *“punto de encuentro entre los discursos y las prácticas (...) puntos de adhesión temporaria”* (Hall, 2003:20)¹¹ en donde los ecos de la memoria operan en el nuevo escenario, incluso diferentes a los lugares que los generaron.

El hecho de que la comunidad sea tan “pequeña”, que actúe en forma mancomunada frente a la muerte de uno de sus miembros, a nivel material y simbólico, resulta algo sumamente positivo frente a lo inevitable. Este relato resume lo presentado en este ítem: *“Al contrario que en Corea...porque no es pasarlo bien, murió tu papá...; pero que lo saqué liviano...estoy 100%, no! 110% seguro. Me ayudó toda la comunidad, y se cumplió el deseo de él. Murió acá. Totalmente práctico. El pagó el lote, dejó preparado lo que iba a vestir cuando muriera, con un paño, todo blanco y negro...lo venía pensando: la foto enmarcada en blanco y negro, el contrato del lote y la ropa de un lienzo –no sé dónde lo consiguió–, tradicional, de papel de arroz”* (Tomás, 55).

¹¹ Hall, S. (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Algunas reflexiones: La muerte es un tema que angustia. El planteo del tema genera resistencias en donde la primera reacción, en la mayoría de las veces, es evadir el tema, considerándolo tabú. Y paradójicamente, como sucedió en todos los casos, la entrevista terminó extendiéndose mucho más tiempo del previsto, y donde surgían múltiples reflexiones.

En estos 50 años de migración en Argentina, la comunidad coreana se organizó de tal manera que casi todos los aspectos de la muerte están cubiertos, por la Embajada, por la Asociación o por las mismas congregaciones que aparecen inmediatamente ante cualquier problema. La Embajada cubre los casos conflictivos con personal idóneo a tales efectos y que afortunadamente son escasos.

En los casos de muerte natural, el grupo comunitario construye una red de ayuda y acompañamiento que resulta un alivio para el migrante que lo percibe como una asistencia que en Corea no tendría. Todos coinciden que es una situación ventajosa que le otorga la situación migratoria que lleva a lo tradicional y permite reconstruir ese pasado recordado y que ya no estaría existiendo de esa manera. Es también una tranquilidad el tema económico, que si bien jerarquiza a través del monto o se pueden sentir interpelados por el grado de proximidad que le da un orden o certeza a la tramitación de la pena.

Asimismo, en el velorio, sólo la familia tiene la “obligación” de estar triste, mientras que el resto acompaña sin necesidad de silencios o de actitudes circunspectas, con comida y bebida que aúnan la reunión, sin limitaciones más que las particulares, favoreciendo la socialización.

Es muy interesante, en contraposición con la opción dentro del escenario local, cómo la muerte es un evento comunitario; mientras que en la Ciudad de Buenos Aires esta situación se puede vivir en forma muy privada.

Los cambios en Corea y que atañen a la vida cotidiana es algo que los entrevistados han manifestado puntualmente: los hombres como “amos de casa”, el descuido por los padres, la creciente tendencia a vivir “rápido, rápido”, generó una ausencia de “respeto”, que no ha llegado aquí. “Acá no llegó el cambio, estamos en un limbo” (Sergio, 47) “La comunidad ya aceptó, y aceptó porque en Corea está todo peor: ya nadie cuida a los padres, los abandonaron

totalmente". Por esa razón la posibilidad de descanso eterno en la tierra de acogida ha resultado ventajosa y se encuentra entre los beneficios que se obtuvieron en la apuesta (siempre termina siéndolo) de la decisión migratoria.

Dentro de las narraciones se percibía una importante flexibilidad con las tradiciones, en un rango de posibilidades que perciben como frágil en el futuro. Las alusiones a que no esperaban que los hijos siguieran con la che za o ciertos detalles, era mencionado "va a ser más light" (Jorge, 45), "se va a ir deritiendo" (Tomás, 55), "yo sólo espero que se acuerde el día y si quiere que haga un saludo" (Sergio, 47).

Pero en esta reconstrucción de la identidad, la hibridación de las tradiciones y la adaptación con respecto a las nuevas les permitió vivir la situación migratoria como algo positivo, permitiéndoles profundizar sus raíces. En el futuro, seguiremos indagando sobre esta temática.